

## ¿A quién predicar?

**H**ubo un hombre llamado Saulo de Tarso, de religión fariseo. Éste había solicitado autorización a los principales sacerdotes en Jerusalén para perseguir a los cristianos a fin de meterlos presos. Así lo relata el libro de los Hechos de los Apóstoles

Hechos 8:3:

Y Saulo asolaba la iglesia, y entrando casa por casa, arrastraba a hombres y a mujeres, y los entregaba en la cárcel.

Saulo asolaba a la iglesia (a la congregación de creyentes) yendo a las casas de los mismos, ya que era en las casas de familia donde se hacían las reuniones para compartir la Palabra de Dios. Allí iba, tomaba a los creyentes, los primeros de la Iglesia, y luego los encarcelaba.

Quiero que usted note esta situación: Saulo era temido por cualquier cristiano, pero Dios tenía un plan especial para llevar a cabo en su vida.

Mientras iba de camino, Jesucristo se le apareció en visión

Hechos 9:3-9:

<sup>3</sup> Mas yendo por el camino, aconteció que al llegar cerca de Damasco, repentinamente le rodeó un resplandor de luz del cielo; <sup>4</sup> y cayendo en tierra, oyó una voz que le decía: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? <sup>5</sup> El dijo: ¿Quién eres, Señor? Y le dijo: Yo soy Jesús, a quien tú persigues; dura cosa te es dar coces contra el aguijón. <sup>6</sup> El, temblando y temeroso, dijo: Señor, ¿qué quieres que yo haga? Y el Señor le dijo: Levántate y entra en la ciudad, y se te dirá lo que debes hacer. <sup>7</sup> Y los hombres que iban con Saulo se pararon atónitos, oyendo a la verdad la voz, mas sin ver a nadie. <sup>8</sup> Entonces Saulo se levantó de tierra, y abriendo los ojos, no veía a nadie; así que, llevándole por la mano, le metieron en Damasco, <sup>9</sup> donde estuvo tres días sin ver, y no comió ni bebió.

Sabemos que Saulo perseguía a los creyentes y que cuando Jesucristo se le aparece en visión le dijo "¿por qué me persigues?". Saulo perseguía a la Iglesia, el Cuerpo de creyentes, del cual Jesucristo mismo es la Cabeza. Jesucristo entonces era perseguido.

Así fue que Jesucristo le dijo a un discípulo de nombre Ananías -en visión- que tenía que ir al encuentro de Saulo de Tarso, dándole

detalladamente la dirección adonde él se encontraba, para devolverle la vista y además aclaró que Saulo se hallaría en actitud de oración.

Hechos 9:10-12:

<sup>10</sup> Había entonces en Damasco un discípulo llamado Ananías, a quien el Señor dijo en visión: Ananías. Y él respondió: Heme aquí, Señor. <sup>11</sup> Y el Señor le dijo: Levántate, y ve a la calle que se llama Derecha, y busca en casa de Judas a uno llamado Saulo, de Tarso; porque he aquí, él ora, <sup>12</sup> y ha visto en visión a un varón llamado Ananías, que entra y le pone las manos encima para que recobre la vista.

Ahora veremos lo que responde Ananías comenzando en el versículo trece.

<sup>13</sup> Entonces Ananías respondió: Señor, he oído de muchos acerca de este hombre, cuántos males ha hecho a tus santos en Jerusalén; <sup>14</sup> y aun aquí tiene autoridad de los principales sacerdotes para prender a todos los que invocan tu nombre.

Y sí; ¡Ananías tenía miedo! Imagínese Saulo era el terror de los cristianos de Jerusalén, Ananías sabía "cuántos males ha hecho a tus santos (a los creyentes)". Era natural que temiera solo pensando en que debía predicarle o ministrarle. Seguramente no lo habría hecho por propia decisión, más Jesucristo le dijo:

<sup>15</sup> El Señor le dijo: Ve, porque instrumento escogido me es éste, para llevar mi nombre en presencia de los gentiles, y de reyes, y de los hijos de Israel...

Presten mucha atención en el énfasis de la palabra "ve". Aquí no existe duda, la Palabra de Dios es categórica, porque ese futuro creyente iba a ser esencial en el plan de Dios, tan esencial como cualquier otro creyente que podamos sumar a la familia de Dios. Cada miembro del Cuerpo de Cristo cumple alguna función en la Iglesia<sup>1</sup>. Cada uno de nosotros somos una posibilidad para llevar la Palabra de Dios y hacer que otros se reconcilien con el Padre. Somos escogidos de Dios y ocupamos un lugar especial.

Nunca discriminemos "a quién" predicar, pues no sabemos si esa persona será quien gane miles de creyentes más para heredar entre los santificados. Recuerde siempre esto: podemos

contar cuantas semillas tiene una manzana, más nunca podremos contar cuantos árboles saldrán de ellas.

<sup>17</sup>Fue entonces Ananías y entró en la casa, y poniendo sobre él las manos, dijo: Hermano Saulo, el Señor Jesús, que se te apareció en el camino por donde venías, me ha enviado para que recibas la vista y seas lleno del Espíritu Santo. <sup>18</sup>Y al momento le cayeron de los ojos como escamas, y recibió al instante la vista; y levantándose, fue bautizado. <sup>19</sup>Y habiendo tomado alimento, recobró fuerzas. Y estuvo Saulo por algunos días con los discípulos que estaban en Damasco.

Sabemos que cuando Saulo creyó, recibió espíritu santo y comenzó a predicar a otros que Jesús era el Cristo, El Hijo de Dios. Así lo vemos en el versículo 20.

<sup>20</sup>En seguida predicaba a Cristo en las sinagogas, diciendo que éste era el Hijo de Dios.

Veamos en el relato del propio Pablo cuál era el propósito de Dios para este nuevo creyente.

Hechos 26:16-18

<sup>16</sup>Pero levántate, y ponte sobre tus pies; porque para esto he aparecido a ti, para ponerte por ministro y testigo de las cosas que has visto, y de aquellas en que me apareceré a ti, <sup>17</sup>librándote de tu pueblo, y de los gentiles, a quienes ahora te envío, <sup>18</sup>para que abras sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás a Dios; para que reciban, por la fe que es en mí, perdón de pecados y herencia entre los santificados.

Es la misma Escritura que nos muestra que Saulo es el mismo Apóstol Pablo.

Hechos 13: 9:  
Entonces Saulo, que también es Pablo, lleno del Espíritu Santo...

Pablo predicaba siempre la Palabra de Dios, porque ese era su objetivo, como debería ser el de todo creyente cristiano.

Hechos 18:5:

Y cuando Silas y Timoteo vinieron de Macedonia, Pablo estaba entregado por entero a la predicación de la palabra, testificando a los judíos que Jesús era el Cristo.

La Escritura nos cuenta que por la predicación de un hombre (Pablo), todos los que habitaban una provincia que se llamaba Asia<sup>i</sup> habían oído la Palabra de Dios.

Hechos 19:8-10:

<sup>8</sup>Y entrando Pablo en la sinagoga, habló con denuedo por espacio de tres meses, discutiendo y persuadiendo acerca del reino de Dios. <sup>9</sup>Pero endureciéndose algunos y no creyendo, maldiciendo el Camino delante de la multitud, se apartó Pablo de ellos y separó a los discípulos, discutiendo cada día en la escuela de uno llamado Tiranno. <sup>10</sup>Así continuó por espacio de dos años, de manera que todos los que habitaban en Asia, judíos y griegos, oyeron la palabra del Señor Jesús.

Pablo fue un hombre rechazado, pero Dios lo escogió dejando de lado su conducta anterior, "alejándola cuanto está lejos el oriente del occidente"<sup>iii</sup>, por su predicación la Iglesia crecía día a día y su ministerio llegó a ser uno de los más grandes y poderosos, porque Dios y Su hijo Jesucristo nuestro Señor estaban con él al igual que están con nosotros y en nosotros para siempre.

Miguel Ángel Balmaceda



La Palabra de Dios  
sobre el mundo

Web: [www.palabrasobreelmundo.com.ar](http://www.palabrasobreelmundo.com.ar)

Email: [palabrasobreelmundo@gmail.com](mailto:palabrasobreelmundo@gmail.com)

Blog: [www.reallifelog.com/buenasnuevas](http://www.reallifelog.com/buenasnuevas)

<sup>i</sup> 1 Corintios 12:12-31

<sup>ii</sup> Para apreciar la inmensa tarea vea a Asia en el mapa yendo al sitio Web y una vez ahí en [Links útiles > infografía > Mapa de las tierras del libro de Hechos](#)

<sup>iii</sup> Salmos 103:12